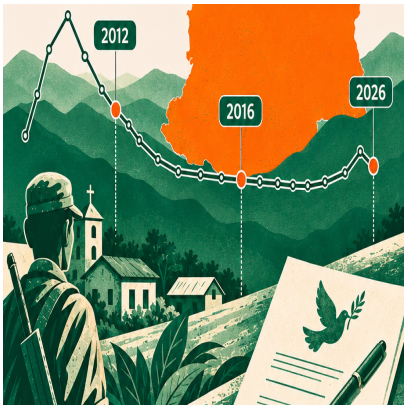

El proceso de paz, el Acuerdo y la inseguridad: Â¿Puro fracaso? La evoluciÃ³n en cifras de la violencia antes, durante y despuÃ©s del Acuerdo de Paz de 2016

default watermark

DescripciÃ³n

A diez aÃ±os del Acuerdo de Paz: las cifras muestran que las negociaciones con las FARC-EP contribuyeron a reducir la violencia en Colombia

Un anÃ¡lisis de CORE sobre seis indicadores de violencia evidencia que, entre el inicio de las negociaciones en 2012 y la firma del Acuerdo en 2016, disminuyeron los secuestros, el desplazamiento forzado, las masacres y las vÃctimas de minas antipersonales. Los datos cuestionan la idea de que el Acuerdo de Paz sea responsable de la inseguridad actual y muestran que las negociaciones tambiÃ©n pueden ser una herramienta para reducir la violencia.

A diez aÃ±os de la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, la discusiÃ³n sobre sus resultados sigue marcada por una pregunta: Â¿fue un fracaso porque Colombia continÃºa enfrentando un conflicto armado? Un nuevo informe de la FundaciÃ³n Conflict Responses (CORE), titulado *El proceso de paz, el Acuerdo y la inseguridad: Â¿Puro fracaso?*, examina la evoluciÃ³n de seis indicadores de violencia antes, durante y despuÃ©s de las negociaciones, y encuentra evidencia que cuestiona esta interpretaciÃ³n.

El anÃ¡lisis muestra que el proceso de negociaciÃ³n no solo contribuyÃ³ a consolidar una tendencia de reducciÃ³n de la violencia que ya venÃa de aÃ±os anteriores, sino que permitiÃ³ alcanzar, al momento de la firma del Acuerdo, algunos de los niveles mÃ¡s bajos registrados en dÃ©cadas. Esto demuestra que las negociaciones de paz pueden contribuir a disminuir la violencia incluso antes de que se alcance un acuerdo definitivo.

Entre 2012, cuando comenzaron formalmente los diÃ¡logos, y 2016, cuando se firmÃ³ el Acuerdo, varios indicadores registraron reducciones significativas:

- **VÃctimas de minas antipersonales y municiones sin explotar:** disminuyeron un 85 %, al pasar de 589 vÃctimas en 2012 a 90 en 2016.

- **Miembros de la Fuerza PÃºblica asesinados en servicio:** se redujeron un 69 %, al pasar de 377 a 115.
- **Miembros de la Fuerza PÃºblica heridos en servicio:** disminuyeron un 47 %, de 2.471 a 1.306.
- **Secuestros:** pasaron de 305 casos en 2012 a 207 en 2016, una reducciÃ³n del 32 %.
- **Masacres:** los casos y las vÃctimas disminuyeron al menos un 77 % entre 2012 y 2016.
- **Desplazamiento forzado:** pasÃ³ de 291.100 vÃctimas en 2012 a 139.510 en 2016, una reducciÃ³n aproximada del 52 %.

Las cifras tambiÃ©n muestran que varios de estos avances se mantuvieron durante los primeros aÃ±os posteriores a la firma. Por ejemplo, las masacres tienen en promedio menos vÃctimas, mientras que en el 2001 hubo 397 masacres con 2.344 vÃctimas, en promedio 5,9 vÃctimas por caso; en 2025, hubo 7 con 30 vÃctimas, alrededor de 4,25 en promedio, segÃºn la medida de al menos 4 vÃctimas.

Sin embargo, distintos indicadores han vuelto a aumentar, como los secuestros y el desplazamiento forzado. En 2025 se registraron 701 secuestros, la cifra mÃ¡s alta desde 2006. AsÃ como, las cifras de desplazamientos forzados vuelven a subir desde el 2021 por los enfrentamientos entre diferentes grupos armados ilegales en el paÃs.

default watermark

Asimismo, las vÃctimas de minas antipersonales y municiones sin explotar no han vuelto a estar por debajo de los niveles de 2015 desde la dejaciÃ³n de armas de las FARC-EP.

Â¿Significa esto que el Acuerdo de Paz fracasÃ³? Para la FundaciÃ³n CORE, esta conclusiÃ³n desconoce dos elementos fundamentales. Primero, que el proceso de negociaciÃ³n tuvo efectos concretos en la reducciÃ³n de la violencia, incluso antes de la firma. Segundo, que buena parte de los compromisos orientados a transformar las condiciones que dieron origen y continuidad al conflicto no se implementaron plenamente.

El informe tambiÃ©n cuestiona la afirmaciÃ³n de que el Acuerdo de 2016 es responsable del deterioro de la seguridad que enfrenta Colombia actualmente. Resulta difÃcil atribuirle los aumentos recientes de la violencia cuando, durante los aÃ±os de negociaciÃ³n, los indicadores analizados mostraron reducciones importantes. AdemÃ¡s, el Acuerdo no contemplaba una polÃtica de seguridad especÃfica: esta responsabilidad ha recaÃdo en los gobiernos posteriores, que debÃan garantizar la presencia estatal y consolidar los avances alcanzados.

No obstante, el anÃ¡lisis advierte que la reducciÃ³n de la violencia durante las negociaciones no puede atribuirse exclusivamente al proceso de paz. La presiÃ³n militar del Estado sobre las FARC-EP tambiÃ©n desempeÃ±Ã³ un papel importante. Esto evidencia que la paz y la seguridad no son estrategias excluyentes, sino que pueden complementarse para reducir la capacidad de los grupos armados y proteger a la poblaciÃ³n civil.

Diez aÃ±os despuÃ©s, las cifras presentadas acÃ¡ muestran que el proceso de negociaciÃ³n con las FARC-EP sirviÃ³ para seguir disminuyendo varios indicadores de violencia y su afectaciÃ³n sobre la poblaciÃ³n civil. Por lo que es difÃcil sostener el argumento de que el Acuerdo sea la causa del aumento de la violencia aÃ±os despuÃ©s de la firma. Las cifras apuntan a otras explicaciones:

- La mayor parte del Acuerdo se quedÃ³ en el papel. No puede fallar en traer la paz, algo que no se implementÃ³.

- Las polÃticas de seguridad en los gobiernos de Santos, Duque y Petro no han respondido adecuadamente al nuevo contexto de violencia.
- Culpar al Acuerdo evita que cada gobierno reconozca sus propias responsabilidades.

El reto consiste en reconocer los avances, asumir las responsabilidades frente a lo que no se implementÃ³ y diseÃ±ar estrategias de paz y seguridad que respondan a las condiciones actuales del conflicto armado.

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 1
2. Publicaciones

Etiquetas

1. Acuerdo de paz
2. Colombia

default watermark

Fecha de creaciÃ³n
24/11/2026
Autor
conflictresponses